

RESEÑAS DE CINE / FILM REVIEWS

Jesús Miguel Sáez González: Crítico de Cine. Universidad de Alcalá de Henares. Madrid (España)

miguelescine@hotmail.com

LES TÉMOINS DE ANDRÉ TÉCHINÉ

La vida, una tensión entre el placer y el dolor. Un testimonio nace individual, como una pulsión teclea los vericuetos insoldables de la tragedia.

Me pertenece la vivencia, soy testigo del tiempo, de éste tiempo, también, sobreviviente, quizá de aquel, es cierto, por encima de los naufragios del corazón, es decir de los sentimientos y el deseo y la existencia. Sin embargo, no todo depende de mí, el director de escena (Téchiné) lo sabe, me deja libre, nunca enjuicia, somos las criaturas, un pequeño colectivo diverso, la humanidad entera y su deambular intenso, arrebatado de pasión incontestable; pues es condición de la naturaleza depredadora, precisa, nada superflua, evidentemente crucial, despojada. Y sin querer, al azar, febrilmente llega la muerte con su disfraz, la enfermedad y su tabú; y el sida; y la pérdida de la inocencia; y nuestro rechazo; y el miedo; y maduramos y nos responsabilizamos; porque nos afecta; y sobrevivimos; y seremos luego quizás felices en verano, poéticos.

Cualquier verano es bueno para comenzar y reconsiderar el amor y el perdón; y el misterio nuestro de la desazón contra el olvido no se impone, sólo un parche para continuar, para recordar, para vivir, en definitiva, con nuestro defectos; y contradicciones morales (éticas); simplemente memoria.

Ficha técnica:

Dirección: André Téchiné

Guión: Laurent Guyot, André Téchiné, Viviane Zingg

Fotografía: Julien Hirsch

Música: Philippe Sarde

Montaje: Martine Giordano

Intérpretes: Michel Blanc, Emanuelle Béart, Sami Bouajilla, Julie Depardieu

Francia 2007

Título en español: Los testigos

LES AMOURS D'ASTREE ET DE CELADON DE ERIC RHOMER

Todo, quizás, es posible y nada es cierto, salvo el requiebro del amor en su fragilidad, su duda. Es el espacio narrativo, la inocencia, al mismo tiempo, su complejidad barroca, como un espejismo de apariencias del gozo al sufrimiento; mientras la espera, que antecede a la exaltación de la naturaleza, más allá de lo bucólico, desemboca en la catarsis de los sentidos: la exaltación del placer del amado con la amada, también la amada con el amado, como una sublimación física, cercana al hedonismo; por debajo, queda también la seducción y el galanteo cortés, que tan sólo pertenece al renacimiento en su lejanía. Y por ello los pretextos se antojan ambiguos en su sexualidad, a la conquista como juego no contemplado, que se desata, hasta distraer el raciocinio de la irrealidad, no representada sino trasladada, filmada cual